

CAPITULO LXVII.

De el recibimiento que se les hizo á los dos reyes comarcanos en la ciudad de México Tenuchtitlan y á todos los señores principales que vinieron, y cómo se celebró la fiesta y coronacion de el rey Ahuitzotl.

Despues de que llegaron el señor de Aculhuacan y rey *Netsahualpilli*, y el señor de Tecpanecas *Totoquihuaztli*, los dos reyes le hicieron gran reverencia y humillacion al rey *Ahuitzotl*; comenzó el uno á hacer una muy larga y prolija oracion, de las personas, estados, de sobrino y tio, y de la república y grandeza del imperio mexicano, y alabanza del *Tetzahuitl Huitzilopochtli*: acabado el rey *Netsahualpilli*, comenzó luego el rey segundo de Tecpanecas *Totoquihuaztli*, el cual hizo otra prolija y larga oracion, en las mismas alabanzas de los señores tio y sobrino, de el imperio mexicano y de el ídolo *Huitzilopochtli*: presentaron luego sus cautivos el uno y el otro rey para el sacrificio del demonio, crueldad inhumana, carniceria de regalo y contento del mismo demonio, para llevar al infierno tantas almas de miserables gentiles. Habiéndole dado las gracias *Cihuacoatl* al mancebo *Netsahualpilli*, hijo de *Netsahualcoyotzin*, le dieron su lugar y asiento, y lo mismo al otro rey, y diéronles de comer como convenia y pertenecia á tales reyes: luego llevaron los presos á la parte que llamaban *Tezcacoac* y *Calmecac*, por estar mejor guardados allí. Dijole *Cihuacoatl* al rey *Ahuitzotl*: la otra vez convidamos á los montañeses *Tlatepusca* y no quisieron venir, solo vinieron los de Cholula, y no vinieron de la parte de *Huexotzinco* y *Tlaxcalan*, *Tlilihuquitepecas* y *Tecoacas*, solo vinieron los de *Mextitlan* y *Mechoacau*, y *Zipitsinco*, que viuieron luego á la obediencia: ahora los convidaremos otra vez, y en no viniendo, será la guerra con ellos, pues lo causan y quieren ellos así. Dijo *Ahuitzotl*: sea norabuena, que

muy bien acordado está así. Luego llamó *Cihuacoatl* á *Quauhnochtli*, capitán; *Tlacateccatl*, *Tlacochealcatl* y á *Ticoeyahuacatl*; venidos ante Cihuacoatl les propuso la embajada que habian de llevar á la otra banda de las montañas, para llamar y convidar á los señores de *Huexotzincá*, *Cholula*, *Tlaxcalan*, *Tecoac*, *Tlilihuquitepec* y *Zacatlan*; y estos principales nombraron en su lugar otros valerosos soldados viejos, tequihuaques: habiéndoles informado de la manera y razon que llevaban, volvieron con brevedad con respuesta. Salidos, iban razonando entre ellos: esta vuelta es muy dudosa; ó hemos de volver, ó quedar allá hechos manjar de las auras, milanos, ó de leones, conforme nos ayudare nuestra ventura y el hado: en fin, somos enviados, y somos mensajeros por fuerza, que de grado hemos de ir nuestro camino. Llegados á las orillas y guardas de los caminos, apartados durmieron muy secretos, y despues de media-noche partieron. Llegados al palacio, hallaron á los porteros; preguntándoles si estaba en el pueblo el rey *Xayacamalchan*, preguntáronles los porteros que de dónde eran y qué querian. Dijeron los mensajeros: no es posible decir quién somos ni lo que queremos, si no es diciéndoselo personalmente al rey *Xayacamalchan*. Avisáronle los porteros al rey, y respondió así: tornadles á preguntar ¿que de dónde son y qué quieren? Tornaron á replicar los mexicanos, que hasta decirlo en la propia presencia de el rey, que no podian decirlo. Volvieron á dar aviso los porteros. Dijo el rey: llamadlos, que entren acá: entrados los mensajeros le besaron las manos, y primero, segun su usanza, antes de llegar á dar la embajada, besaron la tierra delante de el rey los mexicanos, y luego le propusieron la embajada muy encarecidamente de parte de el rey *Ahuitzotl*, y su tío *Cihuacoatl*, y la retórica muy elocuente, y larga rogativa. Acabada la embajada por los mexicanos, respondió el rey *Xayacamalchan*, que él era muy contento de ello con esas confianzas y seguridades, dejadas aparte enemistades, guerras y muertes, que cuando á ello fuere, que no habia de ser á hurtadillas y con engaños manifiestos, sino público y notorio en campo de vencimiento, de una parte ú otra, y con esto hizo despedir á los mensajeros, y darles muy cumplidamente de todo género de viandas, y despues les dieron para ellos muchas ropas de vestir, y despedidos, se fueron derecho á *Cholula* al palacio; los porteros le avisaron al rey, el cual dijo: llamadlos, que entren acá; y entrados los mexicanos, le hicieron gran reverencia, y besaron la tierra, segun costumbre y señal de paz; explicaron su embajada muy elocuente, arrogante, larga y prolija, segun que entre ellos usan muy encarecidamente. Respondió el rey *Tlehuexotlotl* y dijo: mexicanos y hermanos nuestros, quierooos declarar que las enemistades y guerras de vosotros y nosotros, no es sino un interés de voluntad nacido, porque somos todos unos, de una parte, casa y tierra venidos, así vosotros como nosotros y los de *Tlaxcalan* y todas estas partes, y vuestra venida para nosotros muy dudosa, causa por vosotros los mexicanos que haya guardas grandes, espinas, hiel, dolor y temor entre unos y otros, y en lo que tratais del convite que el rey mancebo *Ahuitzotl* y su tío, nos hacen con llamamientos á todos los señores de las tras-montañas, parece que es así mismo convidar y llamar á nuestro dios *Tlilpotonqui Teocamaxtli* que va con nosotros, porque es verdad que cuando se coronó por rey el propio *Ahuitzotl*, que ahora al presente hace dos celebraciones, de

su coronacion y boda, y principio de años, dedicado á uno de los dioses, nos enviaron á llamar, y no fuimos, por entender era un fraude y engaño, lo cual no fué así, que nosotros tuvimos culpa de no ir, por nuestra poca confianza; y que dejada aparte esta enemistad y guerra florida que entre nosotros hay, que á su tiempo y lugar será el fenecimiento de esa guerra, y así con esto concluyo que iré allá con todos los principales de este reino, y si no fuere yo en persona, enviaré otro hermano en mi lugar, y los principales irán con él para el tiempo que decís, con esto, descansad; y fueron servidos en las viandas y verbages de atole, *ysquiatolles*, de dos ó tres géneros, y pinole: despedidos, les dió diez ó doce acompañados, que los llevasen hasta en mitad del monte, y allí llegados, se volvieron los de Tlaxcala y Cholula, y los mexicanos se enterraron en unos hoyos, y á media noche dieron con ellos los guardas de *Huexotzinco*, preguntáronles quiénes eran y de dónde venian. Dijeron los mexicanos: somos de *Tlaxcalan*, que nos envió nuestro rey aquí á un mandado; preguntáronles: ¿pues quién es? y cómo se llama el rey de Tlaxcalan y Cholula? Respondieron: llámase *Tlehuezolotl*. Dijeron ellos: pues nosotros de *Tlaxcalan* somos, venimos de allí, y el señor nuestro habia dicho al señor de Cholula *Tlehuezolotl* que iria; hay ocasion que al presente no puede ir á la celebracion de la fiesta y coronacion del rey *Ahuitzotl*; y la fiesta de su tio *Tlailotlac Cihuacoatl*, y asnos envia en su lugar *Mazizcatzin Teucilli*, á hacer este cumplimiento nosotros en su lugar, de que reconocidos unos y otros, quedaron allí hasta que llegaron los de Cholula, y lo proprio les aconteció con los principales de *Huexotzinco* y allí se quedaron todos aguardando, hasta que llegaron los de Cholula, y entendidos los unos y los otros, se incorporaron y vinieron todos juntos, los de Tlaxcala, Huexotzinco y Cholula, con los mexicanos embajadores. Dijéronles los mexicanos: hermanos míos, mirad que amanece ya; comencemos á coger cortezas de árboles secos que llaman *Cuaxhtlaxipehualli* y *Ocozacatl*, hojas secas de los pinos, rama y trébol montesino, *Ocozochitl* y hongos, y camiuando todos anochecieron en la parte que llaman *Apanoayan*; llegados descansaron, y dijeron los mexicanos: señores y hermanos, tambien hemos de entrar de noche en la ciudad de México, porque no os vean los mexicanos, que son malos y perversos, que si os sienten á vosotros á todos nos matarán; y no mirarán que somos de ellos; de que con esto fueron con grande aviso todos. Luego que llegaron á *Acachinanco* les dijeron los mexicanos: ya estamos en Tenuchtilan; echad por ahí lo que traemos cargado: cuando llegaron seria el cuarto del alba, y se fueron derechos á casa del mayordomo mayor *Pellacalcatl*; dijéronle los embajadores: ya volvemos á dar razon de nuestras embajadas, haced aposentar muy honradamente á estos principales, que son de Tlaxcala, Huexotzinco y Cholula; hacedles todo el cumplimiento que á tales señores pertenece, que vamos á dar razon al rey *Ahuitzotl* y *Cihuacoatl*, de lo que traemos de nuestro viaje. Dijo *Pellacalcatl*, mayordomo, que estaba *Ahuitzotl* y *Cihuacoatl* con gran pena por vosotros, no os hubiera sucedido alguna desgracia, ó os hubieran muerto, que en fin, fué el mensaje con enemigos capitales, y así, fué luego *Pellacalcatl* á dar aviso al rey *Ahuitzotl* de lo venida de los mensajeros, de que se holgó, y luego con él mismo envió á llamar al viejo *Cihuacoatl*. Llegado y saludádole, mandaron venir á los mensajeros, y venidos ante ellos, despues de haberle hecho gran

reverencia á sobrino y tío, relataron la embajada de los tres reyes arriba contenidos, y cómo en lugar de ellos, venian en persona á esta corte los deudos y principales de los tres reyes, los cuales están aposentados en la comunidad de el mayordomo mayor que presente está. Dijo Cihuacaatl á los mensajeros: haced cuenta que hicisteis el mensaje al fuego y brasa del infierno, y que de allí salisteis: mandóles dar de vestir y otras ropas á los mensajeros, diciéndoles: tomad, que á las partes que fuisteis es el infierno, adonde allí no hay águila, tigre ni leon, que no es despezado; y encargaron con mucha instancia al mayordomo el regalo de diversos manjares, rosas, flores, y perfumaderos que les diesen, hasta que llegasen los mensajeros de otros seis pueblos, que entónces les verian á todos, y envióles á dar á los tlaxcaltecas, Huexotzinco y Cholula de vestir muy cumplidamente, y que no tuviesen pena alguna, que hasta ser llegados los señores de otros seis pueblos, ó los mensajeros, que luego se haria la solemne celebracion de la honra y fiesta.